

Praxis, resistencia y salud desde la historia social e historia oral

Margarita Pulido Navarro, Ricardo Cuéllar Romero

Introducción

Partimos de considerar al trabajo como la instancia central del desarrollo de lo humano (1, 2). La necesidad de llevar a cabo una reflexión filosófica; la categoría trabajo se aborda desde una mirada amplia que no contempla la pura y llana manipulación del objeto para su transformación siguiendo dictados ajenos; sino, por el contrario, que, a dicha actividad, para considerarla como parte esencial de lo humano subyace la unidad entre concepción y ejecución.

Esta propuesta aborda la forma de resistencia alternativa a la impuesta por la clase dominante en las sociedades capitalistas. La forma instrumentada en el capitalismo ha sentenciado a la clase trabajadora, a la enajenación de su condición humana. La condena tiene que ver con asumir la resistencia a la dominación de manera callada, silenciada, lo que va de la mano con permitir la práctica hegemónica, enajenante, que ve al trabajo como mera actividad manipuladora en función de la reproducción del capital.

Esa forma enajenante que se imprime al trabajo, para incrementar el capital, lleva a gran parte de la clase trabajadora a enfermar y morir de padecimientos evitables, el malestar reinante en ese tipo de trabajos se va apoderando del ser, pues como dijera Georges Navel “Hay una tristeza obrera de la cual solo cura la participación política”(3, p. 247).

Margarita Pulido Navarro. Doctora en Ciencias en Salud Colectiva; profesora-investigadora, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

Correo-e: mpulido@correo.xoc.uam.mx.

Ricardo Cuéllar Romero. Doctor en Antropología, profesor-investigador, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

Correo-e: ricardocuellar@yahoo.com.mx

Este ensayo tiene que ver con la intención de avanzar en conocer cómo puede darse y cómo puede repercutir en la vida cotidiana, en las emociones y en el proceso salud enfermedad, la forma diferente, la alternativa a aquella vulnerabilidad que experimentan las personas al manifestar su resistencia a la dominación en forma disimulada.

La historia oral, con la historia social, permite conocer las miradas de los participantes en las luchas sociales, conocer, a partir de su memoria, cómo ha sido construida su subjetividad en un entorno prefigurado por el modo de producción capitalista, que transmite las ideas dominantes; y conocer cómo esas personas están haciéndose de una nueva subjetividad al calor de la resistencia franca, abierta, que se permiten explorar y experimentar en un contexto histórico previamente diseñado por el Estado -en dirección al disimulo, a la resistencia callada-; en franco cuestionamiento al orden establecido, ejerciendo, así cualidades humanas innatas.

I. La resistencia disimulada y la masiva ocurrencia de enfermedades

Luego de la reflexión expresada líneas arriba y de observar los entornos laborales, nos percatamos de la dificultad de encontrar en los trabajos diseñados bajo los cánones capitalistas esa amalgama entre concepción y ejecución, al contrario, es más dable que las labores capitalistas las separen en el afán de incrementar vertiginosamente la productividad. Las labores suelen ser rutinarias, repetitivas, extremadamente parcializadas, de tal manera que la actividad de los trabajadores constituye una simple manipulación del objeto en una ínfima parte del proceso de trabajo, de unos cuantos segundos de duración, repetida cientos o miles de veces en la jornada laboral, sin posibilidad de

integrar la concepción previa a la tarea ejecutada por el trabajador.

Esta forma de obtención del mayor plusvalor posible implica no sólo el privar de los productos al trabajador, sino el despojo mismo de su ser, es decir, la posibilidad de plasmar y desarrollar cualidades humanas, entonces se convierte en un trabajo que enajena el ser al sujeto. Un simple manipular del objeto a transformar, dictado desde fuera, sin tomar en consideración el saber hacer del obrero, como leemos con Robert Linhart en *De cadenas y de hombres* (4, p. 188-190)

Demarcy contempla con disgusto ese banco caído del cielo, o más bien de los imprevisibles caprichos de la oficina de Métodos, un cubo enorme, con un plano inclinado en la parte superior, para colocar la puerta, y dos tornillos a los lados para sujetarla, y eso es todo.

Tantea el aparato, examina sus posibilidades de variación: limitadas. (...) Parece sentirse mal; no es el tipo de quejarse, de ir a protestar: se queda ahí con los brazos caídos, asimilando el golpe, repitiendo, “Ah, pero esto...” (...).

El ritmo de Demarcy está deshecho, su método de trabajo desbaratado. (...) ahora, tiene que soltar los tornillos, dar vuelta la puerta y volver a apretarlos (...) tiene que perder tiempo (...).

(...) A eso de las diez de la mañana Gravier pasa a ver. No hace falta que le den explicaciones: al ver las dificultades del viejo comprende de inmediato la estupidez del cambio. Alza los ojos al cielo y se encoge de hombros; su mímica indica claramente lo que piensa: “Ya no saben qué inventar, estos burócratas de métodos. Más valdría que nos pidieran opinión a nosotros, los de la producción, que conocemos el trabajo. En fin, es cosa de ellos...” No es cosa de él: es evidente que ni siquiera lo han consultado. El capataz se aleja sin decir nada.

El objetivo de la gerencia capitalista se reduce a buscar la obtención de la mayor cantidad de plusvalía a través de la explotación del trabajo ajeno, del trabajo de un gran número de seres humanos que se enfrentan en su día a día con el despojo y desprecio de sus capacidades y

habilidades, y con ello se les impide la posibilidad de desarrollar su condición humana.¹

La enajenación presente en el trabajo, conduce a gran parte de la clase trabajadora a enfermar y morir; el malestar reinante en ese tipo de trabajos se apodera del ser de manera imperceptible. A ese respecto, Adolfo Sánchez Vázquez señala, siguiendo a Carlos Marx, en sus famosos *Manuscritos Económico Filosóficos* (5), que es tal el malestar experimentado por los trabajadores en el ambiente contaminado de la fábrica y tal el desperdicio de sus talentos, habilidades, capacidades, que el obrero huye de ese lugar como de la peste y trata de refugiarse en el ámbito de la mera reproducción física (6); que no es el propicio para desarrollar sus potencialidades humanas, entonces no encuentra el lugar para plasmar su ser como humano. Dónde, entonces va a poder hacerlo, si el trabajo no se lo permite.

Recuperemos aquí lo que destaca Sánchez Vázquez (6, p. 91, 93):

La idea de enajenación del trabajo presupone claramente aquí que el trabajo con respecto al obrero “forma parte de su esencia” (se sobreentiende: de su esencia humana, o de la esencia del obrero como ser humano). Si el trabajo es (o forma parte) de la esencia del hombre, el trabajo enajenado es *exterior* a dicha esencia. Aquí se conjugan aspectos objetivos y subjetivos. Que el trabajo niega al obrero como hombre, mortifica su cuerpo y arruina su espíritu, esto es objetivo. Pero Marx subraya también la actitud del obrero hacia su trabajo: “no se siente bien, sino a

¹ “Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales se **concentra**, enfrentado a ellos en el capital (...) Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la **ciencia**, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital.” (10, p. 439-440). Taylor, por su parte, sostiene lo siguiente: “Es solamente por medio de la ‘estandarización’ *obligada* de los procedimientos, de la adopción *obligada* de los mejores instrumentos y de las mejores condiciones de trabajo, y de la colaboración también *obligada* como se puede conseguir este trabajo más rápido. Y la obligación de hacer adoptar las normas y de conseguir esta colaboración corresponde únicamente a la *dirección*” (11, 77)

disgusto” y sólo se siente en sí fuera del trabajo, en tanto que él en el trabajo se siente “fuera de sí”. No se trata de una actitud emocional, puramente subjetiva, que derive de factores que acompañan a esta actividad: fatiga, cansancio, repugnancia por cierto tipo de trabajo, etcétera. El trabajo no sólo mortifica su cuerpo, sino que le arruina como ser humano al limitar su desenvolvimiento físico y espiritual. Por ello agrega Marx que “el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se siente fuera de él”.

El obrero, ciertamente, no sólo trabaja: tiene una existencia fuera del trabajo; en ella come, bebe, procrea y también viste, se acicala y mora bajo un techo. Se trata asimismo –nos advierte Marx– de funciones humanas, pero que “separadas de todo el resto de la actividad humana, convertidas en fines últimos y exclusivos, son funciones animales”.

Ahora bien, como sólo en estas funciones animales “se siente como un ser que obra libremente”, resulta esta tremenda inversión: cuando trabaja, es decir, cuando ejerce una función esencialmente humana, ve negado su lado humano y afirmado su lado animal. Por tanto, lo humano se animaliza. En cambio, cuando no trabaja, o sea cuando ejerce sus funciones animales, se siente libre, vale decir: se afirma su lado humano. Así pues, lo animal se humaniza. O como dice el joven Marx, expresando lapidariamente esta inversión: “Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en lo animal”.

La explotación, la dominación no suceden sin resistencia. Por el contrario, la resistencia se encontrará presente siempre que exista su contraparte, la dominación, la explotación, la enajenación de la condición humana. Es por ello que, como bien dice Edur Velasco (7, p. 140-141)

(...) tenemos que dejar de lado la perspectiva que contempla los cambios en el proceso de trabajo como una consecuencia inevitable del proceso de valorización, que se impone de manera fatal por encima de la voluntad de los productores directos. El obrero colectivo es un cuerpo vivo, dotado de voluntad y un conocimiento complejo del proceso de producción capaz de estructurar en el piso de fábrica sus opciones en todos los frentes: político, económico e ideológico. Los trabajadores mantienen un margen de autonomía para aceptar ciertos compromisos,

así como, en caso contrario, para desarrollar una guerra subterránea pero implacable (...).

La cuestión fundamental es identificar las diferentes formas en las que se asume la resistencia por los seres dominados, explotados y sustraídos de sus cualidades humanas, amén del despojo por la apropiación privada de los objetos producidos en colectivo.

Una de esas formas de resistencia, se expresa de manera callada, silenciada; ésta es la manera disimulada de asumir la dominación, es la forma de “aceptar” la explotación, el robo, no sólo de los productos del trabajo, sino de la condición humana. En esa forma silenciada acontece una situación muy particular, aparece un constante malestar, es decir, estrés crónico. Esa situación continua, prolongada, en la que están implícitas las emociones contenidas, tarde o temprano puede dar cauce a las llamadas enfermedades crónico-degenerativas, como diabetes mellitus, hipertensión arterial, cardiopatía isquémica, cáncer, entre otras. Son padecimientos que actualmente afectan masivamente a los trabajadores. De acuerdo con esta afirmación y con numerosas evidencias, podemos sostener que el estrés prolongado es el puente que conecta lo social y lo biológico; en ese proceso está presente la conexión entre una situación social, la explotación de los trabajadores y una biológica, fisiológica, la respuesta del organismo ante dicha condición.

La forma callada de resistir puede implicar la perpetuación del conflicto en el interior de la persona, en ese interior que va a encontrarse dividido entre aceptar o rechazar la dominación, y por lo tanto, en conflicto constante. Por un lado, no se encuentra presente la intención de enfrentar, de luchar abiertamente contra la imposición, la dominación, la explotación que generan malestar, y en consecuencia, la situación que dio lugar al malestar se perpetúa al no encontrar oposición y tomarse como única manera de convivencia entre los sujetos; y, por otra parte, no se permite liberar los mecanismos o procesos de la respuesta orgánica, que asimismo pueden desencadenar un círculo vicioso, una alteración constante de los procesos metabólicos y funcionales que no encuentran retorno al estado basal.

El estrés es el elemento mediador entre los procesos sociales, como pueden ser el proceso de trabajo y el proceso salud enfermedad. Los procesos sociales se expresan en el cuerpo de muy diversas maneras. Si logramos identificar las circunstancias que dan lugar al estrés prolongado se lograría conocer el entramado por medio del cual interactúan lo social, lo mental, lo emocional y lo biológico en el cuerpo de las personas.

Cuando las personas vivencian las situaciones de su vida, en ese diario transcurrir de la cotidianidad, sus estructuras orgánicas responden a dichas vivencias. Una situación problemática que se vive de manera constante, por ejemplo, condiciones laborales cada día más precarias e inseguras en las que los individuos no encuentran salida o solución, provoca que se instalen en el organismo respuestas permanentes que problematizan los ejes de funcionamiento autorregulado del cuerpo. Por ello las situaciones prolongadas de estrés provocan que el sujeto enferme (8)

Para entender lo que sucede en la conciencia de las personas y contribuir al conocimiento del proceso salud-enfermedad, en el que convergen lo económico, lo social y lo emocional, es necesario profundizar en el estudio de las formas en las que se expresa la contradicción entre aceptar las ideas dominantes y resistir a ellas. En este trabajo queremos enfatizar la importancia de tomar en cuenta las diferentes formas de asumir la dominación o la resistencia en la repercusión del proceso salud enfermedad mediado por la subjetividad. Entendemos que la subjetividad se elabora en la interrelación con los otros, en sociedad, en los diversos procesos sociales en los que el sujeto se vincula.

II. La resistencia abierta... activa, colectiva, organizada

En nuestra propuesta, la alternativa que buscamos consiste en rescatar los testimonios de los seres humanos que resisten de manera diferente, es decir, abiertamente, en forma colectiva, organizada. Es fundamental descubrir cómo se ha constituido la subjetividad de aquellos que resisten abiertamente, aun encontrándose en un contexto histórico que los explota, que ejerce control, dominio, represión de las ideas, de la creatividad,

de la iniciativa y de la lucha por mejorar las condiciones de trabajo, la lucha por un mundo mejor; descubrir cómo, a pesar de ello, a pesar de tener todo en contra, esos seres resisten abiertamente.

Es posible afirmar que eso mismo, la resistencia abierta, mediada por la reflexión, el cuestionamiento que da lugar a propuestas y a organizarse en colectivos que ubican una camino semejante al que el sujeto puede vislumbrar, implica la recuperación de la condición humana, y que ese es la ruta que puede llevar hacia la salud, puesto que, como ya mencionamos: “Hay una tristeza obrera de la cual sólo puede curar la participación política” (3, p. 247).

En otras palabras, se trata de rescatar las historias de vida de trabajadores que enfrentaron el trabajo enajenante y decidieron dejar de soportar de manera estoica la explotación y, por el contrario, luchar contra ella, organizados en movimientos sociales, políticos, que recrean alternativas.

Se trata aquí de intentar conocer si la praxis política² les permite recuperar su ser como

² Con respecto a la praxis política y su diferencia con el mero practicismo político, Adolfo Sánchez Vázquez (12, p. 35) ha puntualizado lo siguiente: “Tratando de satisfacer las aspiraciones ‘prácticas’ del hombre común y corriente se desarrolla, a veces desde el poder, una labor encaminada a deformar, castrar o vaciar su conciencia política. Esta labor tiende, al parecer, a integrar a este hombre común en la vida política pero a condición de que se interese exclusivamente por los aspectos ‘prácticos’ de ella, o sea, la política como carrera. Es evidente que reducida a este contenido ‘práctico’, productivo, la política sólo puede adquirir un sentido negativo para los que permanecen al margen de esta integración, y no aciertan a ver, fuera de ese politicismo ‘práctico’, otra dimensión de la política que no sea la del romanticismo, idealismo o utopismo. Pero el intento de satisfacer las aspiraciones ‘prácticas’ del hombre común y corriente adopta también otra forma alimentada desde el poder y encaminada a destruir el más leve despertar de una clara conciencia política manteniendo al hombre común y corriente en el más completo apoliticismo. La despolitización crea así un inmenso vacío en las conciencias que sólo puede ser útil a la clase dominante al llenarlo con actos, prejuicios, hábitos, lugares comunes y preocupaciones que, en definitiva, contribuyen a mantener el orden social

humanos, porque la reflexión se supone favorecida en ese ámbito, el cuestionamiento, el aporte de ideas, el desarrollo de la imaginación y la creatividad. De conocer si ese camino de recuperación del ser, representa la posibilidad de alcanzar la salud.

La historia oral, enlazada con la historia social, resulta imprescindible para poder llevar a cabo lo que nos planteamos, acercarnos a la subjetividad de las personas, la manera como van formando ideas alternas a las que la clase dominante les ha impuesto a través de las instituciones de Estado. Esa subjetividad elaborada en la interrelación con los otros, en los espacios sociales de convivencia y de intercambio de ideas; esa subjetividad que consideramos social, pues no existe una subjetividad que no lo sea; es decir, sin la concurrencia de otros, los sujetos no pueden hacerse de una subjetividad, ni tampoco una identidad.

Seguramente no es fácil y tal vez resulte imposible llamar a cuentas a la subjetividad, pues se trata de conocer el sentir de los seres humanos a través de sus propias experiencias, sus memorias, modos de andar, modos de estar en la vida, vertidas en su muy particular forma de traerlas al momento presente por medio de sus conversaciones. Obtener los significados que los seres humanos elaboran de los hechos de su propia vida, de su vida cotidiana, y de los acontecimientos extraordinarios que han logrado impulsarlos a seguir caminos alternos a los impuestos desde el poder, requiere permitirles hablar sin impedir el libre flujo de los saberes, y lograr que éstas se viertan al externar las propias experiencias de vida.

vigente. El apoliticismo de grandes sectores de la sociedad excluye a éstos de la participación consciente en la solución de los problemas económicos, políticos y sociales fundamentales y, con ello, queda despejado el camino para que una minoría se haga cargo de estas tareas de acuerdo con sus intereses particulares, de grupo o de clase. Tanto el politicismo ‘práctico’ como el apoliticismo por razones ‘prácticas’ satisfacen las aspiraciones y los intereses del hombre común y corriente, del hombre ‘práctico’, pero, en verdad, no hacen sino apartarlo de una verdadera actividad política y, especialmente de una praxis revolucionaria”.

Queremos abordar la “mirada” de las personas que resisten abiertamente y que así van elaborando una “conciencia colectiva condensada al calor de la resistencia”. Mina Navarro, nos menciona que, en relación al testimonio de una persona que lucha en defensa de su territorio “la memoria aparece como una de las fuentes más potentes en la conformación” de la conciencia colectiva (9, p. 130)

Yo los invito a que se sumen a esta lucha tan noble, que surgió con la esperanza de cuidar la riqueza de nuestros antepasados. Los españoles se robaron nuestro oro: a cambio de espejitos, regalábamos barras y riquezas, ahora, después de tantos años la única riqueza que nos queda es el agua y la tierra, la naturaleza. Que para nosotros significa todo, engloba una serie de sentimientos que para nosotros es invaluable.

Es necesario conocer cómo se va desarrollando la conciencia de clase en el proceso de la resistencia, en las luchas de la sociedad civil. No se debe perder de vista que estas luchas, este movimiento, se da, “en medio de una fase de acumulación capitalista en la que se ha recrudecido cada vez más la violencia y las estrategias de dominación, donde resalta la criminalización de la protesta, la represión, la militarización y la contrainsurgencia contra los movimientos sociales” (9, p. 135).

Por ello, la práctica de la historia oral resulta fundamental si pretendemos conocer asuntos tan íntimos como es la militancia política de los seres humanos, conocer cómo ésta ha permeado su vida y cómo se ha transformado su mirada de las situaciones que se enfrentan desde la nueva visión, y si tal participación política les permite recuperar su ser como humanos.

Necesitamos conocer cómo los sujetos logran percatarse que seguir el camino trillado e impuesto por la clase dominante, por buscar seguridad en la vida, en conservar un empleo, y que, pese a los dictados ajenos, algo se oculta tras el aparente “éxito” del trabajo seguro, de un empleo mal pagado, que obstaculiza el desarrollo humano; un malestar indefinido.

Tal vez será difícil, si no imposible, superar el malestar presente en su diaria cotidianidad,

producto de una actividad mercantil laboral que los lleva a perder su ser como humanos, por eso nos preguntamos qué es aquello que a otros sí les hace posible descubrir la diferencia y encontrar los caminos alternos de recuperación de la condición humana.

En las conversaciones con las personas que han empezado a desarrollar una praxis política logramos entrever algunos destellos de ese entendimiento, logramos vislumbrar que su praxis les ha permitido alcanzar algo cercano a -o quizá eso mismo- la felicidad.

Cuando los seres humanos se sienten felices su cerebro libera gran cantidad de endorfinas, conocidas como hormonas de la felicidad. Nos preguntamos si eso es precisamente lo que logra mantener a las personas que están recuperando su condición como humanas, más sanas o con mayor posibilidad de caminar hacia la salud. Y si será justamente eso lo que trata de impedir la clase capitalista a la mayoría de la población, entonces qué es lo que debemos hacer nosotros como investigadores, ¿difundir estos pequeños o grandes descubrimientos que vamos logrando a partir de nuestra incursión en los caminos de la historia social y la historia oral?

III. Transitar del trabajo enajenado a la participación política y a la salud

“Chayo”,³ es una joven trabajadora, de 37 años, de una cooperativa de costura, oriunda del estado de Veracruz, emigrada a la Ciudad de México hace 8 años. Inició en la cooperativa en empaque y pocas semanas después ascendió a jefa de producción. Como ella misma se define, le gusta aprender cosas desde el inicio de todos los procesos. Al obtener el trabajo no mencionó que había cursado una carrera de técnica en desarrollo de procesos, pues le gusta conocer todo lo relacionado con los procesos de trabajo desde abajo.

“Chayo” nos refiere su gusto por saber y cómo en un inicio al hablársele de política rehuía participar. Sin embargo, una vez cruzado el límite que la llevó a interesarse en vivir los procesos políticos, ahora advierte que en todo hay política. Nos comenta que

le gusta participar políticamente, pues aprende, su conocimiento lo comparte con otros y eso le causa bienestar.

En un trabajo anterior

(...) Había muchísimo, trabajo, me llama una jefa de otra línea; ahí, rotan mucho la gente, me dice "pues yo necesito que tú estés en mi área de empaque"; dije "pues yo trabajo donde me pongan". Cuando a una persona se le junta mucho su trabajo, no importa si se te juntaron mil, dos mil, tres mil, quinientos, doscientos, setecientos, tú tienes que sacar tu trabajo. Te dicen "pues ya se te juntó tu carrilla". Me dice, "pues yo veo que tú has agarrado habilidad en empaque. Necesito que me ayudes, me desatores la carrilla". Yo empiezo a observar las compañeras, tiene cada quien cierta característica para hacer cada operación. Nos quedamos ese día muy tarde. Sacamos el trabajo, y al otro día igual, acomodo a mis compañeras y empieza a fluir el trabajo normal. Y empiezo a aprender las operaciones, nada más jefa de línea. Me hubiese gustado control de calidad, pues es más responsabilidad. En la otra línea te ponían un sólo modelo, y las de control de calidad no, se tienen que aprender todos los modelos, pero nada más llegué a ser jefa de línea.

Estuve dos años, no me gustó. Después que estuve en dos fábricas, me di cuenta que no existe el humanismo; todo es trabajo. Los que son los dueños de las maquilas son chinos, coreanos, mexicanos, pero no existe el humano, no les importa, perdón, no les importa. Ellos quieren, trabajo, producción. No existe esa parte. Aunque tú des el 100%, seas una persona muy eficaz. Si no estás, si no existes tú, existe otra persona y así se la pasan, reemplazándote, pero no existe el humanismo. El ambiente igual, más pesado ahí en Tijuana.

Me gusta ser responsable, puntual, dar, dar. Y, cuando yo creo que merezco, mmh, merezco más en cuanto al sueldo, merezco como que accesibilidad, tal vez a cosas, emergentes o permisos, pues yo pensé que iba a funcionar así. A mí se me presenta que mi mamita se enferma y yo digo "pues yo tengo que estar en Veracruz, dos semanas máximo". Pero me dicen "No", ¿no? Entonces, este, pues es cuando yo digo "Pues entonces pues muchas

³ “Chayo” es el pseudónimo de nuestra entrevistada.

gracias", ¿no? o sea, "Muchas gracias y nos vemos", no hay la parte del humanismo.

Después de algunos meses, "Chayo" llega al Centro de Servicios Comunitarios "Mujeres en Lucha de San Miguel Topilejo", donde vive situaciones diferentes de las que se le habían presentado en los trabajos anteriores.

Me quedo en producción, en el área de empaque. Igual me gustó mucho, llego y veo como que es un espacio muy grande, de mucha oportunidad y empiezo a conocer el área social, la de producción y... Y hay una parte, o sea, una parte muy bonita, que existe la parte social. Aquí en el centro de servicios contamos con varios servicios que le ayudan a la población. El comedor comunitario, la estancia infantil, psicología, dental. Entonces yo digo, "Pues esto da para más, para muchos más servicios. La población necesita muchas más cosas. Pues me gusta, me gusta, se pueden hacer muchas cosas". Este, entonces me involucro, me involucro en el área social y en área de producción.

(...) Me encanta lo que veo ahí, muchas cosas que hacer. Igual empiezo a observar a mis compañeros, el proceso, qué hacen, cómo lo hacen, cuántas personas están integradas, todo. Me gusta mucho. Empiezo a involucrarme mucho, y por azares del destino, la compañera se va. La jefa de producción se va. Como apenas había entrado, dije "¿Y ahora qué sigue? ¿qué pasa?". Se va y llega más trabajo, y yo dije "Pues sí, no hay quien dirija". Ya vi qué es lo que se hace, cómo se hace, entonces, pues si no es ahora, ¿cuándo? Y me empiezo a involucrar mucho en el proceso. Aprender desde qué es una máquina recta, over, collareta, de ojal, botón, las agujas, el calibre, las medidas de la luz fásica, monofásica, trifásica, o sea, todo. Tengo unos compañeros muy buenos, aún se mantienen desde hace ocho años. Ellos igual, me ayudan en el proceso. Yo tomo la decisión de quedarme al frente y cuando mis compañeras se dan cuenta, se sorprenden. Yo empiezo a entregar en tiempo y forma. Sale este pedido, llega este pedido y sale este pedido. Fechas de entrega. Fechas en las que recibiste, fechas de entrega. Y yo empiezo a entregar en tiempo y forma. El primer contrato que yo entregué en tiempo y forma fue el de la delegación. Entonces, ellas traían mala experiencia porque no entregaban en tiempo y forma. La calidad,

por supuesto que la he mejorado muchísimo, los procesos ni se diga. Ellas se sorprenden y me dicen "Es que has, es que saliste muy, pero muy buena". Entonces cuando me dicen "Saliste muy, pero muy buena", yo les empiezo a platicar "estudié ingeniería industrial, procesos de producción, y ya les explico dónde hice mi servicio, dónde he trabajado". Me dijeron "Ah, con razón".

Es así como he tomado el área de jefa de taller. Siento que es muchísima responsabilidad, todo lo que es la responsabilidad corte, bordado, recibir material, entregar material, todo lo que lleva el área de producción. Hay que cumplir con los parámetros de calidad que nos piden y así me he incorporado y pues hemos trabajado a la par muy bien. Yo estoy muy a gusto, muy contenta, me gusta mucho lo que hago, y mis compañeras yo creo que, que también, pues ya voy a cumplir ocho años (...).

A mí me decían "política", y yo decía "Ay no, o sea, no. No me digan nada, no quiero saber nada". Todo lo que implica, todo lo que conlleva estar en, en esa parte, ¿no? Porque empiezas tantito y entonces quieres aprender más, más y más y quieres saber más cosas y, y es algo muy, muy, pues ahora me gusta, antes decía "no". Ahora me gusta, sí, he participado en la política, e incluso pues nuestra compañera que es la, la directora general que se llama Tabita Valadez García, ella ha sido una figura muy representativa en el pueblo de San Miguel Topilejo. En los ocho años que yo la conozco y he visto cómo ha sido su participación en beneficio al pueblo. Entonces, pero todo a veces es político, todo implica la política, ¿no? Entonces, pues yo digo, pues va. O sea, pues vamos a involucrarnos, vamos a aprender.

Y decía, a ver ¿cómo se mantiene el centro comunitario a partir de proyectos? Porque ella se dedica pues a, a bajar proyectos. Entonces, me empiezo a involucrar mucho en lo que son los proyectos, en ver las necesidades del pueblo. Y pues todo parte de, de una participación política. De las representaciones del pueblo. desde los comités vecinales, la participación para la subdelegación, para la delegación de Tlalpan, es como, como me empiezo a involucrar mucho más (...). Entonces, pues sí, me gusta mucho la participación. Los cambios, la ayuda a la sociedad, pero tiene que partir de ahí, todo es

política, pues ahorita estamos involucradas en los procesos de la política, (...), todo implica política, todo, participación. La compañera Tabita ha sido una figura en el pueblo, muy representativa de muchas cosas. Es un gran ejemplo, entonces, es así como nos involucramos (...).

Antes no era como muy sensible, ahora quiero ayudar a todo mundo, no sé cómo explicarlo, ¿no? O sea, pero sí existe esa parte que antes podía ir por la vida y no ver tantas cosas como ahora. Pero no las veía porque no estaba involucrada. Pero ahora, pues sí. Hay mucho cambio porque yo quisiera ayudar a mucha gente, "a ver, te ofrecemos, aquí hay fuente de empleo. Mira, ven y trabaja. Aquí tenemos el área social, que puedes tener atención psicológica, aquí tenemos el comedor". Pero hay gente que no quiere ni participar en la política ni participar en nada, tenemos un huerto, perdón, un huerto comunitario entonces igual, ¿no? "A ver, aquí hay un huerto". Pueden tomar tal horario, pueden hacer muchas cosas, o por ejemplo, igual tenemos un área donde se hicieron unos proyectos de mejoramiento barrial y "A ver, chicos, chicas, volteen, despierten, aquí está la prepa", ¿no? Aquí hay un edificio en donde pueden hacer artes, en donde pueden hacer música. Por favor, ¿no? Entonces, sí, sí quisiera este, hacer, así como que conscientes a los chicos, más que nada, ahorita porque pues no hacen nada, ni estudian ni trabajan, se la pasan por la vida haciendo nada. Entonces, dices, bueno, me da así como que, a ver, ¿no? Me desespera. Pero sí, es la parte que quisiera ayudar a mucha gente y dices "Bueno, ¿cómo?" ofreciéndoles los servicios, que hay talleres, o que ellos pueden dar talleres, muchas cosas que se pueden hacer en este espacio. Pero pues nos falta mucha, nos falta cómo sensibilizar a los jóvenes, esa es la parte, la sensibilidad, porque si no existe sensibilidad no vamos a poder hacer nada con la sociedad. Entonces, sí.

Creo que, si yo no estuviera aquí, seguiría igual por la vida. Sin conocer que hay proyectos sociales, sin saber que desde muchas formas puedes ayudar a la gente, ¿no? Yo seguiría igual, porque no es, no estaría. No estoy aquí, no conozco, no sé. Pero a partir de que conozco, aprendo, me involucro, porque igual y podría decir, como pasando por la vida, así. Sin saber, sin conocer, ¿no? Sin, sin,

sin sentir esa parte de que puedes ayudar a mucha gente.

(...) No, no, o sea, esa parte no existía. No existía porque, no estaba aquí. Ahora sí. A mí me emociona mucho cuando me dicen "Pues va a haber un taller de música. Vamos a sacar convocatorias, chicos. Vámonos al pueblo, vamos a sacarlo", ¿no? Y me gusta porque entonces digo, ya los chicos se involucran, aprenden, conocen, tenemos la oportunidad. Aparte de que tú aprendes y conoces, puedes expresar y dar ese conocimiento, no te lo quedas. Lo importante de que tú aprendas, lo importante es que tú lo des. O sea, que tú lo compartas, que no se quede ahí. Cuando viene la gente a capacitación, porque también tenemos capacitaciones en semanas o días, se abren fechas, yo les digo, "O sea, compañera, tú vienes a capacitación a aprender. ¿Qué más quieres aprender? ¿Qué más quieres aprender?". O sea, si te quedas a trabajar acá, adelante, si no, pues tú ya sabes hacer otras cosas. Y es lo que le digo a mis compañeras, a mis compañeras de trabajo, o sea, "Estás aquí y tú aprende todo lo que puedas, todo, todo, porque el conocimiento tú te lo llevas y lo puedes replicar. Puedes a otra persona ayudar". Entonces, pues sí, es mucha emoción, alegría y pues sí, me gusta mucho.

Conclusiones

En los acercamientos por medio de la historia oral con una trabajadora que participa políticamente en el colectivo organizado en torno a una cooperativa de costura, logramos presenciar algo de lo que adelantábamos en este ensayo. Por una parte, ella nos ha hecho partícipes de la decepción que significó el darse cuenta de cómo pese a laborar incansablemente y estar dispuesta a trabajar en horas y hasta en días de descanso, sin oponer resistencia alguna, la empresa no tomaba en cuenta su empeño, no incrementaba su salario, y además no era capaz de mirarla como ser humano y respetar sus necesidades emocionales. Como consecuencia le niega un permiso que ella consideraba justo, pues cuando la empresa la requería siempre estaba dispuesta a sacrificar su tiempo con la mejor de las actitudes. "Chayo" destaca la falta de humanidad por parte de sus empleadores en la empresa privada.

Más tarde, ella tiene oportunidad de conocer un proyecto diferente, uno que logra sostenerse a duras penas; dado que pese al gran esfuerzo que desarrollan, les resulta muy difícil. No es posible ignorar que el modo de producción capitalista impone sus reglas y finalmente la cooperativa no puede sustraerse a la lógica de mercado que impera.

En ese proyecto “Chayo” encuentra la respuesta a lo que ha venido buscando, el aprendizaje de más conocimientos; por eso decide también incursionar en la participación política, porque además de observar, en quienes dirigen el proyecto, la congruencia entre lo que se plantea y los hechos; encuentra en su propia participación política, la posibilidad de continuar con su desarrollo, nos dice: “hay mucho que aprender” y encuentra felicidad en ello y en compartir.

En sus palabras nos muestra lo que autores como Carlos Marx, Federico Engels, Karel Kosik, entre otros, nos han compartido a través de sus escritos y de su vida política. “Chayo” nos da a entender lo importante que es para un ser humano desarrollarse; nos dice, por ejemplo, que siendo jefa de línea en la empresa capitalista sólo tenía a su cargo un proceso y en cambio la jefa de control de calidad tenía procesos diferentes; para ella, eso otro que no estaba a su alcance, en aquel momento, significaba superarse.

Por el contrario, en el proyecto de la cooperativa tiene la oportunidad de desarrollarse, a partir de involucrarse políticamente. De dos años a la fecha vive con otros una realidad diferente. Sus palabras traducen alegría; nosotros podemos reflexionar que, en ese desarrollo constante, se liberan endorfinas y posiblemente en ese camino se transite hacia la salud.

"Estás aquí y tú aprende todo lo que puedas, todo, todo, porque el conocimiento tú te lo llevas y lo puedes replicar. Lo puedes, puedes a otra persona ayudar", ¿no? Entonces, pues sí, es mucha emoción, alegría y pues sí, me gusta mucho.⁴

⁴ En la consecución de la praxis política que no del practicismo político, una de las primeras tareas quizá sea la de la recuperación histórica del llamado saber obrero. Esto es, la superación de la dicotomía

Referencias

1. Engels F. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En: Marx C, Engels F, editores. Obras escogidas en tres tomos. Moscú: Progreso; 1981. p. 66–79.
2. Kosik K. Dialéctica de lo concreto. 2a ed. México; 1976.
3. Navel G. Trabajos. Argentina: Argos; 1946.
4. Linhart R. De cadenas y de hombres. 1a ed. México: Siglo XXI; 2013.
5. Marx K. El trabajo enajenado. En: Manuscritos económicos filosóficos. México: Fondo de Cultura Económica; 1975.
6. Sánchez A. El joven Marx, los manuscritos de 1844. México: UNAM; 2003.
7. Velasco E. La doble determinación de la productividad social del trabajo y el bloque industrializador [Tesis de doctorado] UNAM; 1989.
8. Pulido M. El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo. 1a ed. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa-CEAPAC; 2012.
9. Navarro M. La memoria como impulso de resistencia y prefiguración en las luchas socioambientales. *Tramas*. 2012;(38):123–46.
10. Marx K. El Capital, Tomo I, Vol. 2. México: Siglo XXI; 1975.
11. Taylor F. Principios de la administración científica. México: Herrero Hermanos, Sucs.; 1977.
12. Sánchez A. Filosofía de la praxis. México: Siglo XXI; 2003.

Fuentes orales

- “Es mucha emoción, alegría, y pues sí, me gusta mucho”. 2ª. Entrevista a ‘Chayo’. Realizada por Margarita Pulido Navarro, el 7 de marzo de 2017

Rec

ibido: 25 de enero de 2019.

Aceptado: 12 de agosto de 2019.

Conflicto de intereses: ninguno.



Medicina Social
Salud Para Todos

concepción- ejecución, del trabajo intelectual y manual. En búsqueda de la abolición del trabajo enajenado y su transformación en arte.